

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2006

PRESENTACION /

COYUNTURA

La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur / 7-18

Hernán Ibarra

El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena:
Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006)
en las provincias de la sierra / 19-36

Sara Báez Rivera y Víctor Bretón Solo de Zaldívar

Escenificaciones, redes y discursos en la segunda vuelta electoral / 37-50

Carlos de la Torre

Conflictividad socio-política / 51-56

Julio- Octubre 2006

TEMA CENTRAL

La crisis del clientelismo en Ecuador / 57-76

Pablo Ospina Peralta

Relecturas de la noción de clientelismo: una forma diversificada
de intermediación política y social / 77-102

Emmanuelle Barozet

El Clientelismo político como intercambio / 103-148

Susana Corzo Fernández

La Política del Don en la ruralidad Peruana / 149-160

Ladislao Landa Vásquez

DEBATE AGRARIO

La investigación Agroecológica: ¿Puede contribuir a la disminución
de los impactos ambientales? / 161-166

Susana Alvarez y Teodoro Bustamante

Desplazamiento poblacional y seguridad humana:
el caso de Carchi e Imbabura / 167-186

Tanya Korovkin y Zulinda Hernández

ANÁLISIS

De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político
del movimiento obrero ecuatoriano / 187-204

Takahiro Miyachi

La responsabilidad de proteger elementos para el desarrollo
de una posición ecuatoriana / 205-220

Arturo Cabrera Hidalgo

Inicios de la Modernidad en América ¿Civilización o Barbarie? / 221-230

Pedro L. Basulto Ramírez

COYUNTURA

La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur

Hernán Ibarra

El fracaso de las políticas de ajuste se ha evidenciado en un amplio descontento afirmado en los resultados electorales que han producido un giro hacia gobiernos progresistas en América del Sur. Las elecciones del 2006, se enmarcaron en un ambiente de desplazamiento del horizonte de la reforma del Estado en la lógica del ajuste hacia una reforma política con la Asamblea Constituyente como una demanda política que condicionó el proceso electoral. La victoria de Rafael Correa es parte de esta tendencia general que pone el regreso del Estado en primer plano.

El gobierno de Palacio, tras la caída de Gutiérrez, se hallaba acosado por los imperativos de llevar adelante una reforma política que respondiera a las demandas de los “forajidos”. Pero simultáneamente, se encontraba pendiente la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos como la culminación del proceso de apertura económica iniciado durante el gobierno de Gutiérrez. El tema de la reforma política se fue desgastando durante el 2005 en la medida de que el Congreso retomó un papel protagónico y se disolvían las presiones hacia la convocatoria a una Asamblea Constituyente.¹ La promesa de “refun-

dar” el país que Palacio enunció, se había agotado. Mientras que el TLC ingresaba en un período decisivo confrontado con los TLCs de Colombia y Perú, sobre todo surgió el conflicto acerca de los impactos en la producción agrícola.

Un estudio de la CEPAL, mostró los peligros para algunos productos agrícolas (maíz, arroz) y pecuarios (vacunos, lácteos y pollo) que por sus costos de producción serían afectados con una apertura indiscriminada, promoviendo graves impactos en el empleo rural.² En general los gremios empresariales y fuertes corrientes de opinión canalizadas por los medios empujaban a favor del TLC, mientras que surgían acciones

1 Ver: Edison Hurtado, “De hojas de ruta a vericuetos: la reforma política en el Ecuador post-abril”, *Ecuador Debate*, No. 68, agosto 2006, pp. 19-44.

2 CEPAL, *Los impactos diferenciados del Tratado de Libre Comercio Ecuador-Estados Unidos de Norte América sobre la agricultura del Ecuador*, febrero 2005.

contestatarias desde la CONAIE y sectores rurales amenazados. Las movilizaciones anti TLC, coincidieron con un giro en el manejo de la política petrolera del Gobierno. El conflicto con la petrolera norteamericana Oxy, concluyó con la decisión del Estado por la caducidad del contrato y eso dejó sin piso a la continuación de la negociación del TLC. El gobierno de Estados Unidos decidió suspender las negociaciones puesto que consideró el caso Oxy como una expropiación. Paralelamente, las reformas a la Ley de Hidrocarburos, mejoraron los ingresos estatales provenientes de la renta petrolera.

Todo esto, posicionó con fuerza actitudes nacionalistas que ponían en escena la cuestión de la soberanía y las críticas a la apertura comercial. Los mejores ingresos estatales provenientes de la renta petrolera, además reestructuraron el uso de los excedentes de los precios del petróleo a favor del fortalecimiento del gasto social y en detrimento del pago de la deuda externa. Este regreso de políticas nacionalistas y del fortalecimiento de la intervención estatal, tiene como personajes decisivos a los economistas de una corriente progresista que ganó protagonismo durante el gobierno de Palacio. Justamente Rafael Correa, quien tuvo un efímero paso por el Ministerio de Economía fue donde se tomaron las primeras medidas de manejo de los excedentes de los recursos petroleros.

Tras seis años de la dolarización, hay signos de salida de la anterior situación de crisis. Entre los años 2000 y

2005, la economía ecuatoriana ha crecido al 4,8% anual, un crecimiento más alto que el ocurrido en el período 1995-99 cuando el crecimiento anual fue apenas del 0,8%; o del período 1990-1994 con un crecimiento anual del 3,6%. Se trata de un crecimiento sustentado parcialmente en las exportaciones petroleras, pero también han crecido las exportaciones tradicionales y no tradicionales entre las que se incluyen productos industrializados. El PIB bordea ya los 40 mil millones de dólares y el PIB per cápita se encuentra cerca de los 3.000 dólares.³ Los nuevos ingresos estatales conseguidos con el nuevo manejo de los recursos petroleros significan 2.000 millones de dólares anuales. Todo esto ha permitido un relativo mejoramiento del gasto social, mantenimiento de subsidios y transferencias hacia los gobiernos locales.

El regreso del Estado

Las políticas inspiradas en el Consenso de Washington proponían medidas que vinculaban la liberalización de los mercados, la disciplina fiscal, la privatización y la apertura a la inversión extranjera, recogiendo la práctica de los ajustes estructurales que habían sido impulsados por las agencias multilaterales. La reforma de mercado que proponía la reducción del Estado y su retiro de la intervención en la economía, como uno de los ejes del ajuste estructural, fue predominante en la década del noventa.

Uno de los principios básicos del Consenso de Washington, consistió en

3 Banco Central, *Información Estadística Mensual*, No. 1.856, 31/10/2006.

las privatizaciones. Estas se realizaron en el transcurso de los años ochenta en América Latina, aunque el país pionero fue Chile en los años setenta con las privatizaciones efectuadas durante la primera fase de la dictadura de Pinochet. Hacia la década de 1990, el monto global de ingresos que recibieron los Estados latinoamericanos por la venta de empresas públicas fue de 177 mil millones de dólares. Los países que más consumaron las privatizaciones fueron Argentina, Perú, Chile y Bolivia. En un nivel intermedio estuvieron Brasil y Colombia, en tanto que países como Ecuador y Uruguay realizaron escasas privatizaciones. Desde fines de los años noventa, las privatizaciones comenzaron a detenerse. Surgieron fuertes críticas por el incremento en los precios de los servicios públicos privatizados, la falta de transparencia en las ventas, y una oposición social que se expresó en movilizaciones como la guerra del agua en Cochabamba. Además los efectos sobre el empleo fueron considerables en los países en los que las empresas del sec-

tor público proporcionaban una importante contingente de empleos a obreros, técnicos y empleados. Es así, que un estudio del BID, concluye en forma pesimista: "El impulso hacia la privatización y la fuerza para reestructurar el papel del Estado en la producción han perdido su atractivo. Un gran retroceso político hacia la privatización ha estado fraguándose por algún tiempo, y la opinión pública y los generadores de política en América Latina y otras regiones del mundo se han tornado ahora contra la privatización."⁴

De acuerdo a las mediciones del Latinobarómetro, la opinión de aprobación a las privatizaciones vino declinando desde el año 2002, con desigual intensidad según los países. Si para 1999 la mayoría de la población apoyaba las privatizaciones en un buen número de países, esto cambió en 2002 con una disminución del apoyo sobre todo en Argentina y Bolivia. No obstante, en el 2005, se estaría recuperando el sostén a las privatizaciones, pero ya lejos del anterior apoyo.

Evolución de la opinión de apoyo a privatizaciones (1998-2005)

	1998	1999-2000	2002	2003	2005
ECUADOR	39	53	40	20	33
PERU	48	57	32	22	31
BOLIVIA	40	58	23	19	25
ARGENTINA	48	68	14	12	25
VENEZUELA	36	34	38	32	44
CHILE	41	57	29	22	37
AMÉRICA LATINA	42	54	28	22	31

FUENTE: Latinobarómetro. Informes 2002, 2003, 2005 (www.latinobarometro.org)

4 Alberto Chong y Florencio López-de-Silanes, "La verdad sobre la privatización en América Latina", en *La privatización en América Latina. Mitos y realidad*, BID-Banco Mundial, Bogotá, 2005, p. 68.

La corriente crítica a las políticas de ajuste tomó impulso con la crisis argentina y su desenlace que además implicó un fuerte cuestionamiento a las políticas de estabilización del FMI.

Las llamadas reformas estructurales de primera y segunda generación fracasaron en su objetivo de promover el crecimiento y el desarrollo, y en su lugar la voz influyente de Joseph Stiglitz proponía "reformular la reforma". Esto consiste en la definición de una nueva política de intervención del Estado que retome sus funciones regulatorias y capacidad de impulsar el desarrollo económico.

La agenda que propone Stiglitz apunta a una regulación del capital financiero a nivel nacional e internacional, promover el espacio para el desarrollo de sistemas financieros locales, políticas para el fomento de la pequeña y mediana empresa, impulso a políticas de tipo educativo y participativo, medidas de tipo impositivo que se focalicen en la población de más altos ingresos, cautela en los procesos de privatización. En su propuesta además incluye un sorprendente llamado a efectuar una reforma agraria como medida anti pobreza rural.⁵

El giro progresista de América del Sur

A comienzos del siglo XXI, se pone en evidencia el fracaso de las políticas de ajuste al haber incrementado los problemas de desigualdad social. Permanece una fuerte demanda de creación de empleo, de lucha contra la pobreza y la

exclusión. Este descontento se ha traducido en los resultados electorales que han ocasionado un giro hacia gobiernos progresistas en América del Sur. Pero estos nuevos gobiernos se encuentran ante el dilema de responder a electorados insatisfechos con medidas que mejoren las condiciones de vida, sin alterar significativamente los marcos de gestión de la economía.

Este giro político que se ha venido produciendo en América Latina, tiene su inicio en 1998 con el primer triunfo de Chávez en Venezuela, junto al colapso del sistema de partidos. Después, la elección de Ignacio "Lula" Da Silva en Brasil en 2002, fue seguida por la victoria de Kirchner en Argentina en 2003. En 2005 fueron electos Evo Morales en Bolivia y Tabaré Vázquez en Uruguay. En 2006 se produjo la reelección de Lula en Brasil, y fue electa Michele Bachelet en Chile. A esto se agregaron los triunfos de Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua y la reelección de Chávez en Venezuela. Todo este conjunto de cambios es lo que ha venido denominándose un giro a la izquierda en América Latina.

Los perfiles de los gobiernos son muy diferentes, puesto que por un lado están Lula, Bachelet y Tabaré Vázquez, que vienen de formaciones políticas más cercanas a una tendencia socialdemócrata, con altas dosis de pragmatismo. Se sustentan en los pactos y la búsqueda de concertación social y política. Tratan de manejar adecuadamente la inserción de sus países en el mercado

5 Joseph Stiglitz, "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", *Revista de la CEPAL*, No. 80, agosto 2003, Santiago.

mundial y mantener una política fiscal ordenada con un enfoque hacia el fortalecimiento del gasto social. Por otro lado están Chávez y Evo Morales. El primero con una tendencia plebiscitaria y caudillista respaldada en una creciente masa popular reivindicada y opuesta a las clases medias, y el segundo, apoyado en una coalición social y política sustentada en la etnicidad. En este marco, el gobierno de Correa, cuyo apoyo más sólido está en las capas medias urbanas, se irá perfilando en torno a decisiones de política económica y política social que dependerá de la capacidad de devolverle al Estado legitimidad y autoridad.

En ciertas opiniones, Chávez y Morales son designados como populistas. En su origen, son liderazgos antistémicos calificados como "outsiders", surgidos por fuera de los sistemas de partidos y arriban al poder con un respaldo popular y electoral amplio, generalmente en un momento de colapso de los partidos políticos y de crisis institucional. Proponen la integración de grupos sociales marginalizados. El liderazgo de Chávez se ha cimentado en la economía petrolera que le ha permitido sustentar las llamadas misiones que a través de acciones en salud y la educación han producido apoyo popular al régimen. Ha podido sortear los momentos más difíciles de confrontación con la

oposición y profundiza una línea nacionalista.⁶ Con el caso de Kirchner, proveniente de una densa tradición nacional populista como es la argentina, no hay la certeza de su definición como liderazgo populista puesto que no se evidencian las articulaciones de ese tipo de liderazgo.⁷

El protagonismo de las clases medias

La novedad de la política ecuatoriana reciente consiste en la activación de las clases medias, grupo social escasamente viabilizado y menos aun estudiado, exceptuando opiniones impresionistas, se ha ignorado a un importante y notorio grupo social. Sobre su historia, su constitución y tendencias políticas se suelen hacer conjeturas y especulaciones. Realmente, las capas medias pueden ser tanto el soporte de proyectos autoritarios como de proyectos progresistas.

De pronto con las movilizaciones de febrero y abril del 2005, y el surgimiento del "forajidismo" se tornan visibles, aunque pocos hablan de este grupo social que soportó pasivamente la liquidación de sus ahorros en la crisis de 1999 y contribuyó con su voto a las opciones de centro e izquierda en las elecciones del 2002.⁸

En una mirada retrospectiva, desde la década de 1920, con mayor o menor

6 Ver Ludolfo Paramio, "Giro a la izquierda y regreso del populismo", *Nueva Sociedad*, No. 205, sep.-oct. 2006, Buenos Aires, pp. 70-71.

7 "El Gobierno camina en una cornisa y no lo hace mal". Entrevista a Ernesto Laclau, *El Clarín*, 8 de agosto 2004 (www.clarin.com)

8 Ver Fabián Corral, "Los ciudadanos como protagonistas", *Gestión*, No. 131, mayo de 2005, pp. 30-33.

intensidad, las capas medias han participado en la vida política, como el núcleo básico de la ciudadanía urbana y la opinión pública. Las profesiones liberales y técnicas adquiridas en la universidad, fueron un elemento de distinción que expresaba la importancia del saber y el reconocimiento social.

En la corriente progresista de las capas medias que se expresó históricamente en las agrupaciones de izquierda, lo característico fue elaborar las demandas de los de abajo y aspirar a representarlos, proveerlos de discursos e intentar liderar su movilización y organización. Aquello que se llamaba “dar línea”. Por eso, mientras se hacían cargo de las demandas populares, también mejoraban de paso sus propias condiciones de vida mediante la intervención del Estado. Así como existieron rasgos de una cultura democrática, persistieron por otra parte, rasgos aristocráticos en la conformación social y cultural de las clases medias expresados sobre todo en la vigencia de valores tales como el honor y la decencia.

El segmento asalariado de las clases medias, conformado por maestros, empleados públicos y militares, creció notablemente en la época petrolera, pero se deterioraron sus condiciones de vida con los ajustes de los años noventa. La caída del muro de Berlín, dejó desmoralizados y sin proyecto a los sectores radicales, aunque sorprenda la ausencia de un “duelo” ideológico a pesar del tiempo transcurrido.

Con la reestructuración de la sociedad y los cambios en el Estado, emergen nuevos sectores de las clases medias: por una parte, los que están conectados

a funciones de intermediación en la empresa privada, y por otra, sectores medios de origen popular que evidencian un pujante ejército de empresarios populares. En éstos, la valoración del esfuerzo propio como un camino para el éxito, los hacen proclives a idearios liberales.

El crecimiento del sector de servicios, permite el surgimiento de empleos calificados y no calificados, con ocupaciones vinculadas al manejo de la información y los servicios a empresas. Son realmente trabajadores de “cuello blanco” que por su consumo y modo de vida se identifican con las clases medias. En una alta proporción son trabajadores temporales y precarios que perciben bajas remuneraciones con alta incertidumbre sobre el futuro laboral.

Hay por supuesto factores de carácter cultural que definen a las clases medias: la educación y el consumo. Alrededor de la educación laica, estuvo asegurada en una época la profesión, el empleo y su ascenso en la sociedad. El consumo, supuso el ideal de la vivienda propia y el auto como mínimos de bienestar.

Desde hace una década por lo menos, se aprecia un profundo repliegue hacia la vida privada y una baja participación en la vida política. La familia es el mayor espacio de sociabilidad. Esto ha coincidido con el impetuoso desarrollo de los malls y centros comerciales que se han convertido en los reales espacios públicos.

Así que a mediados de la década del noventa, la idea de sociedad civil, servía para convocar a ONGs, asociaciones de derechos humanos y grupos

sociales que se asumían como portavoces de las demandas de la sociedad. Después, la sociedad civil apareció ya reivindicada por actores empresariales y sectores de las capas medias y altas. Así, la sociedad civil dejó de ser monopolio de actores sociales contestatarios.

A partir de la llamada "Marcha blanca" de fines del 2001, aparecieron corrientes impulsadas por vertientes políticamente conservadoras que buscaban articular una representación desde la conducción de las capas medias y altas reivindicándose como ciudadanos. Por eso es que Alianza Democrática Nacional (ADN), representa una corriente que en las movilizaciones de abril del 2005 proclamó el lugar de la familia como célula fundante de la sociedad.

El redescubrimiento de la ciudadanía, da por supuesto que hay una sociedad civil que mal que bien se expresaría en gremios y corporaciones del más diverso tipo. Se reivindica una ciudadanía política opuesta a los partidos políticos y los políticos.⁹ En esto coinciden corrientes conservadoras, liberales y radicales. Claro que sectores más radicales, quieren una representación de tipo popular desde abajo, en un modelo que evoca los órganos de poder con aspiraciones anti sistémicas. Las posiciones "basistas", reivindican el pueblo y no al ciudadano.

En los años ochenta los sindicalistas perdieron la oportunidad de crear una opción política democrática, por ausencia de perspectivas. Desde los años noventa fueron los indígenas los protagonistas de la acción democratizadora, pero no lograron crear una base urbana real aunque una amplia proporción de sus votantes estaba en las áreas urbanas. Ahora entran en escena las clases medias urbanas, que buscan representación política por fuera de los partidos. Alianza País, es precisamente un heterogéneo frente en el que predominan los sectores medios.

Pero una atmósfera antipolítica se ha ido instalando como condición de la acción política. La antipolítica está enraizada en la tradición histórica ecuatoriana; y sobre todo en la política local, los políticos hacían (y hacen) política proclamando estar contra la política y definiendo su acción como un "servicio". Pero en los años recientes se desarrolla una creciente desconfianza en los políticos y el Estado. Y surgió sobre todo la expresión "partidocracia", para referirse al dominio de los partidos políticos en la vida política. Originada en Italia para referirse a las coaliciones partidarias que dominaron en los años setenta y ochenta, se extendió como término hacia otros países. En una de las opiniones más divulgadas, la partidocracia vino a ser sobre todo el predominio del

9 Desde la perspectiva del movimiento indígena, existe una distancia con la reivindicación de ciudadano. Pedro de la Cruz, dirigente de la FENOCIN, afirma: "No se si esté loco, pero los que vivimos en el campo pensamos en que ser ciudadano es ser de ciudad; nosotros cuestionamos esa palabra, su etimología", entrevista en *El Comercio*, 23/08/2006.

Partido Socialcristiano y la Izquierda Democrática en la gestión del Congreso.¹⁰ En las declaraciones más radicales, la antipolítica propone prescindir de los partidos políticos y dar primacía a la esfera de la sociedad civil y la ciudadanía. Otra fuente de la antipolítica, provino de los idearios neoliberales que promovían el predominio del mercado y planteaban la reducción de la acción pública a la mera administración.

El triunfo de Correa

Las elecciones del 2006, estaban enmarcadas en un ambiente de desplazamiento del horizonte de la reforma del Estado en la lógica del ajuste hacia una reforma política que en el debate público ponía sobre todo el acento en la despartidización de los organismos de control y nuevas condiciones para la participación de movimientos políticos en elecciones, algo que solo podría realizarse con una reforma constitucional. De allí que la Asamblea Constituyente haya emergido como una demanda política que condicionó el proceso electoral.

Los dos candidatos presidenciales más tempranos, León Roldós y Álvaro Noboa, se habían perfilado como dos contendores que podían definir la primera vuelta. La nominación de Roldós por la RED (Red Ética y Democracia) y la Izquierda Democrática tras un fallido intento de aglutinar las corrientes de centro e izquierda le pusieron en el primer lugar de las preferencias electorales. Noboa hizo inicialmente un simulacro de retiro de su candidatura antes de su inscripción en una maniobra incomprensible. La candidata socialcristiana Cynthia Viteri, tuvo un punto de partida débil dado por el conflicto al interior del PSC entre las tendencias encabezadas por Febres Cordero y Nebot. La participación de Gilmar Gutiérrez por parte de Sociedad Patriótica, aparecía como un ejercicio de conservación de actividad partidaria con escasas probabilidades. La candidatura de Rafael Correa, aparentaba pocas posibilidades de éxito, dada la reciente formación de Alianza País como movimiento político.¹¹ La alianza con el Partido Socialista tampo-

10 Esta versión ha sido sobre todo difundida por Alfredo Pinargote en su programa de televisión "Detrás de la noticia" de ECUAVISA y en su columna de opinión de la revista *Vistazo*.

11 Rafael Correa, nacido en Guayaquil en 1963, estudió economía en la Universidad Católica de Guayaquil, hizo una maestría en Bélgica y tiene un Ph.D otorgado por la Universidad de Illinois de Estados Unidos en el 2001. Formó parte del Foro Ecuador Alternativo que promovía críticas a la dolarización. Fue profesor de la Universidad San Francisco de Quito. Tuvo un episódico paso por el Ministerio de Economía por tres meses en el 2005. Se ha autodefinido como "humanista cristiano de izquierda" y propulsor de la meritocracia. Está inscrito en las corrientes de economía definidas como neoestructuralistas. Alianza País, es un movimiento político surgido de corrientes de la antigua izquierda radical, asociaciones civiles y políticas de diverso signo ideológico. Su eje central está en la reivindicación de la ciudadanía. Ha sido una forma de capitalización del llamado movimiento "forajido" que activó el derrcamiento del gobierno de Gutiérrez.

co aportaba un contingente significativo de votantes.

El curso de la campaña electoral de la primera vuelta, definió un conflicto entre Roldós y Correa que aparecían disputándose el mismo electorado. Si bien con algunos matices diferentes promovían la reforma política y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Las propuestas de gobierno eran distintas, dado que Roldós buscaba el apoyo empresarial y ofrecía ambiguamente algunas reformas. Correa insistía en temas de tipo nacionalista tales como la oposición al TLC y la Base de Manta, una mayor intervención del Estado que favorezca a la pequeña empresa y mejoramiento de los subsidios. Fue entonces que la oferta de Noboa de construir 300.000 viviendas anuales se presentó como un gancho para el electorado. Ofrecía además reforzar el papel del mercado, con una apertura a la inversión extranjera y la suscripción del TLC. Introdujo en la campaña ingredientes ideológicos anacrónicos al calificar a Correa de "comunista". Esta tercera participación electoral de Noboa, ya conta-

ba con una mayor penetración nacional del PRIAN. Un partido organizado a partir de las redes empresariales de Noboa, la captación de liderazgos locales y redes del PRE. El "hombre más rico del Ecuador", proponía un proyecto de patrimonialización de la política donde un poder económico privado buscaba la conquista del poder político.¹²

Los resultados electorales de la primera vuelta realizada el 15 de octubre, definieron un mapa electoral en el que se trazaban nítidamente predominios electorales de Noboa en la Costa, Correa en algunas provincias de la Sierra y la sorpresiva votación para Gilmar Gutiérrez en la Sierra central, las provincias del Guayas, Los Ríos y la Amazonia. Sin duda, la inesperada votación alcanzada por Gutiérrez, permite concluir en que la gestión del gobierno de Lucio Gutiérrez fue evaluada positivamente, de distinta manera a lo que fue en Quito, el locus de las corrientes "forajidas".¹³ Observando la votación específica en las zonas rurales donde tienen presencia las Juntas de Defensa del Campesinado, se aprecia una votación

12 Álvaro Noboa es descendiente de Luis Noboa Naranjo, quien fuera el principal exportador bananero del Ecuador. El conglomerado de 117 empresas que posee Noboa, cuenta con la mayor firma exportadora de banano del Ecuador responsable del 20% de las exportaciones bananeras en 2005. Su fortuna está estimada en 1.000 millones de dólares. El empleo que proveen sus empresas estaría en más de 30.000 trabajadores, muchos de ellos contratados por empresas tercerizadoras. Puesto en perspectiva con otras figuras patrimoniales que han llegado al poder, la fortuna de Berlusconi en Italia era de 10.300 millones de dólares y la de Michael Bloomberg (Alcalde de Nueva York), fue de 4.000 millones de dólares. Tanto Berlusconi como Bloomberg poseen conglomerados mediáticos, mecanismos que les han permitido arribar al poder. Ver: Paul Ginsborg, "Las ambiciones patrimoniales de Silvio Berlusconi", *New Left Review*, No. 22, sep.-oct. 2003, Madrid, p. 62.

13 Según *Perfiles de Opinión*, varios meses después del derrocamiento de Gutiérrez, su aceptación se encontraba en el 40% de la población.

favorable al PSP.¹⁴ En tanto estas organizaciones rurales tienen un componente predominantemente mestizo, puede afirmarse que el PSP abarca bases sociales distantes de la política étnica de Pachakutik. También en las zonas urbanas de la Sierra Central, permanecen latentes oposiciones al mundo indígena que

se traducen en una resistencia a Pachakutik y la CONAIE. La votación por Gutiérrez asimismo fue predominante en las zonas subtropicales de la Sierra. De este modo, el PSP está trabajando una identidad política que busca consolidar idearios nacionalistas.

Resultados de la primera vuelta electoral 2006

CANDIDATO	VOTACION NACIONAL	PORCENTAJE
Álvaro Noboa (PRIAN)	1.464.251	26,83
Rafael Correa (Alianza País/PS-FA)	1.246.333	22,84
Gilmar Gutiérrez (PSP)	950.895	17,42
León Roldós (ID/RED)	809.754	14,84
Cynthia Viteri (PSC)	525.728	9,63
Luis Macas (MUPP-NP)	119.577	2,19
Fernando Rosero (PRE)	113.323	2,08
Marco Proaño Maya (MRD)	77.655	1,42
Luis Villacís (MPD)	72.762	1,33
Jaime Damerval (CFP)	25.284	0,46
Marcelo Larrea (ATR)	23.233	0,43
Lenín Torres (MRPP)	15.357	0,28
Carlos Sagñay (INA)	13.455	0,25

Fuente: TSE

- 14 Las Juntas de Defensa del Campesinado, fueron creadas a comienzos de la década del sesenta del siglo pasado en algunas zonas de la provincia de Tungurahua. Se legalizaron en 1963, durante la Junta Militar. Su origen estuvo motivado en la lucha contra el abigeato, delito rural que afectaba a pequeños y medianos campesinos. Al comienzo, respondían a la tradición política conservadora de los campesinos mestizos de Tungurahua. Durante los años ochenta y noventa, este tipo de organización rural se expandió hacia Cotopaxi, Chimborazo, Bolívar y Los Ríos. La red organizativa se denomina Confederación Nacional de Juntas de Defensa del Campesinado. Desde la Constitución de 1998, con el reconocimiento de las normas de justicia indígena, las Juntas pasaron a intervenir y dirimir en conflictos que se realizaban en el plano judicial. Esto ocurrió también con la paralela decadencia de la autoridad de los tenientes políticos en las parroquias rurales. No debe sorprender que las rondas campesinas del Perú originadas en una localidad de Cajamarca en 1976 -una zona de campesinos minifundistas mestizos- hayan surgido inicialmente ante el abigeato, para cumplir después papeles de justicia local, mediación en conflictos y representación. Las rondas campesinas se expandieron al norte y después al centro y sur del Perú durante los años ochenta. Ver: John Gitlitz, "Decadencia y supervivencia de las rondas campesinas del norte del Perú", *Debate Agrario*, No. 28, dic. de 1998, Lima, pp. 23-53.

La candidatura de Luis Macas, presentaba una situación de debilidad originada en los resultados de la participación del gobierno de Gutiérrez. Adicionalmente, Pachakutik como formación política fue adquiriendo un predominio del liderazgo indígena y encerrándose en los circuitos de las organizaciones étnicas. Era la primera vez que un candidato indígena se presentaba solo y sin alianzas. De allí que una votación algo mayor al 2% luzca como un inmenso fracaso. Esto fue así porque además, el electorado urbano no indígena que votaba por Pachakutik se trasladó hacia Alianza País. Adicionalmente, en algunas zonas indígenas de la sierra y la amazonía, el Partido Sociedad Patriótica pudo establecer fuertes lazos afectando a Pachakutik. Aunque es claro un debilitamiento de la CONAIE, Macas conservó importantes votaciones en las parroquias de predominio indígena de la Sierra.

Los cuatro puntos de diferencia entre Noboa y Correa tras la primera vuelta, aplacaron el ánimo triunfalista de Alianza País. Además, los resultados en las elecciones de diputados, arrojaron una composición del Congreso con una bancada predominante a favor del PRIAN y Sociedad Patriótica. Una corriente subyacente de configuración política se había estado gestando con la

decadencia del PSC y la Izquierda Democrática. La opción de Alianza País de no presentar candidatos a diputaciones, por la expectativa de que se produzca un amplio voto nulo de rechazo al parlamento que lo deslegitime, no dio los resultados esperados, puesto que el voto nulo para la elección de diputados, solo fue importante en Pichincha con el 33% del electorado que escogió esa opción. En otras provincias, la proporción de votos nulos en la elección de parlamentarios, no fue como la de Quito y Pichincha. En Guayas fue el 16%; Azuay 21%; Chimborazo 25%; Tungurahua 19%; Manabí 19%; Los Ríos 17%; Napo 13%.

La campaña para la segunda vuelta electoral, polarizó las opciones entre la izquierda representada por Correa y la derecha representada por Noboa.¹⁵ Correa pasó a ofrecer el bono de la vivienda, bajar dos puntos el IVA y menores tarifas de electricidad para quienes tenían menor consumo. Noboa buscó consolidar el apoyo empresarial, con el ofrecimiento de bajar el impuesto a la renta. Los gremios de empresarios en general más proclives al centro derecha, se inclinaron por Noboa en oposición a Correa.¹⁶ La imagen pública de la campaña, con el reparto de productos, camisetas, dinero en efectivo y sillas de ruedas para los discapacitados, promovía

15 De acuerdo al Latinobarómetro 2006, la polarización izquierda/derecha en el Ecuador, plantea que el 23% de la población está autodefinida con la izquierda, mientras que el 27% de la población se autodefine como derecha. El 50% sería de una tendencia de centro. Por ello, habría además una alta dificultad de la derecha por captar el centro, puesto que éste, preferiría la izquierda como opción electoral. Ver: *Informe Latinobarómetro 2006* (www.latinobarometro.org).

16 Ver "Noboa apuesta al poder total", *Vanguardia*, No. 58, 31/10-6/11 del 2006, pp.20-21.

viejas prácticas de dádivas y caridad. Las oraciones, el manejo de la Biblia, las referencias a valores del cristianismo y sus gestos de predicador evangélico, proponían una liturgia religiosa trasladada a la acción política. Por su lado, Correa mostró públicamente su adhesión a las prácticas católicas tradicionales.

El triunfo de Correa el 26 de noviembre, con 14 puntos de ventaja sobre Noboa, fue el producto de una votación de centro e izquierda en la mayoría del país. Noboa solo ganó en Guayas y Manabí. Pero entre los apoyos de

Correa, estuvo indudablemente el electorado de Sociedad Patriótica, aunque sus dirigentes resolvieron dejar en libertad a sus afiliados. No se debe ignorar que el electorado real de Correa es ese 23% que votó en la primera vuelta. Y que las motivaciones de sus electores en la segunda vuelta estuvieron sobre todo activadas por una opción anti Noboa. Si bien el triunfo de Correa es el más contundente desde 1998, reproduce el mismo problema de otros presidentes electos que agregan votos en la segunda vuelta sin alianzas explícitas.

Votación presidencial en la primera y segunda vueltas (1998-2006)

ELECCIÓN	PRIMERA VUELTA	SEGUNDA VUELTA
1998 Jamil Mahuad (DP) Alvaro Noboa (PRE)	35% 27%	51% 49%
2002 Lucio Gutiérrez (PSP-PK) Alvaro Noboa	20% 17%	55% 46%
2006 Rafael Correa (Alianza País) Alvaro Noboa (PRIAN)	23% 27%	57% 43%

Para el ejercicio de gobierno de Correa, están presentes varios frentes de acción: la reforma política, la gestión pública y la organización de Alianza País como un partido estructurado. La reforma política, deberá sortear la Asamblea Constituyente con éxito para lograr una nueva Constitución que defina un Estado y régimen político con equilibrios entre el Estado y el mercado. Es un escenario de incertidumbre dado por la existencia de partidos políticos y maquinarias electorales todavía vigen-

tes. La gestión pública, tendrá que estar en capacidad de manejar adecuadamente la política económica y la configuración de políticas públicas orientadas a una mayor coherencia del gasto público y una mayor eficacia del Estado como institución. La organización de Alianza País, tiene el reto de pasar de una acción electoral exitosa a la conformación de una estructura política nacional que pueda dar una forma nueva a un heteróclito conjunto de posiciones, personalidades y redes sociales.